

FERNANDO DEVOTO / RAMÓN VILLARES editores

LUIS SEOANE

entre
GALICIA
y la
ARGENTINA



CONSELLO DA
CULTURA GALEGA

Editorial Biblos
Colección LA ARGENTINA PLURAL

Librería García Cambeiro

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

El congreso Seoane en Galicia <i>Ramón Villares</i>	11
Seoane de nuevo en la Argentina <i>Fernando Devoto</i>	19

VISIONES GENERALES

Las Argentinas de Seoane <i>Beatriz Sarlo</i>	29
Las Galicias de Luis Seoane, con el exilio de fondo <i>Ramón Villares</i>	47

DE GALICIA A LA ARGENTINA: ENTRE LA EMIGRACIÓN Y EL EXILIO

El fardel gallego de Seoane hasta 1936 <i>María Luisa Sobrino Manzanares</i>	95
Instituciones de la colectividad gallega y redes culturales (1940-1960) <i>Hernán M. Díaz</i>	121
Política de los exiliados y política de los emigrados <i>Xosé M. Núñez Seixas</i>	133
Cultura y política entre dos mundos: el exilio gallego en la Argentina, los debates intelectuales y las tramas de sociabilidad (1936-1963) <i>Fernando J. Devoto</i>	165

Exilio gallego y política argentina (1936-1976)
Luis Alberto Romero 199

Convergencias, complicidades: Luis Seoane
en las redes de la cultura antifascista
Diana B. Wechsler 221

Luis Seoane: una valoración desde el arte argentino
Rodrigo Gutiérrez Viñuales 237

DE LA ARGENTINA A GALICIA: UN PROYECTO GLOBAL

El “descubrimiento” de Galicia por Seoane: una cultura,
un pueblo
Xosé Luís Axeitos 259

El arte medieval como esencia de la modernidad
Manuel Castiñeiras 285

Seoane en el Fondo de los Espejos
Notas para un libro de memorias que tal vez no escriba
Xosé Luís Méndez Ferrín 323

EL CONGRESO SEOANE EN GALICIA

Ramón Villares

A finales de 1942, un grupo de exiliados republicanos españoles encabezados por dos jóvenes poetas y milicianos en la guerra civil, Lorenzo Varela y Arturo Serrano Plaja, funda en Buenos Aires una revista titulada *De Mar a Mar*. Duró poco, pero la belleza de su presentación y la calidad literaria y artística de sus contribuciones hicieron de ella un referente esencial en la urdimbre tejida entre exiliados e intelectuales porteños, forjada en gran parte por una común lucha contra el fascismo. Varias décadas más tarde la definiría el propio Lorenzo Varela como “un lugar de encuentro de los españoles del destierro con los argentinos en permanente búsqueda de la libertad”. Era una revista que se concebía como una plataforma intelectual de dimensión atlántica, en un intento de unir las dos orillas del océano en las que, por causas de la guerra de España y la subsiguiente guerra mundial, se habían labrado unas imaginarias zanjas entre Europa y América. Entre sus colaboradores gráficos estaba Luis Seoane, autor con Attilio Rossi y Manuel Colmeiro de la mayoría de sus portadas y viñetas interiores. Aunque por entonces Seoane no había desarrollado todavía de forma cabal su faceta de artista plástico, era un apasionado militante de la acción cultural y de la preservación en el exilio de la vitalidad cultural de la España republicana y, de forma especial, de la de su patria gallega. Desde su arribo a la Argentina en 1936, su ejecutoria vital tuvo como norte principal esta concepción transatlántica y un claro compromiso con la libertad.

Ésta fue una de las razones por las que, a la hora de organizar un congreso científico dedicado al estudio de la figura de Luis Seoane, el motivo central haya sido esta idea de los dos mares o de la doble ciudadanía argentino-galaica. Porque la ocasión brindada

por la celebración del primer centenario de su nacimiento permitía adoptar enfoques muy diversos. La condición de artista plástico, que es el perfil más conocido de Seoane, no puede ocultar muchos otros rasgos de su biografía, sea como creador literario en diversos registros (poesía, ensayo, teatro, periodismo), sea como promotor editorial y empresarial, o sea, en fin, como un intelectual comprometido que intentó entender las claves de su tiempo y de transformar con su obra y con sus ideas la sociedad en la que vivió, Argentina, y, sobre todo, aquella en la que desearía haber vivido siempre, que era Galicia, un país que para él sólo físicamente era *lonxano*. Esta pluralidad permite –e incluso aconseja– acercarse a la obra de Luis Seoane desde distintas miradas o puntos de vista. Una de esas miradas, tal vez la más apropiada para una fecha como la de su centenario, fue la de organizar un congreso “transatlántico” (y no sólo internacional) que examinara globalmente tanto su obra individual como el contexto intelectual e histórico en el que aquella fue creada, entre dos mares o sistemas culturales, el argentino vivido y el gallego, generalmente soñado a distancia.

El libro consta, pues, de dos bloques temáticos que responden básicamente a los espacios físicos y culturales en los que transcurrió la biografía de Seoane, entre la Argentina de las primeras luces y de la larga madurez, y la Galicia de la juventud y del retorno intermitente hasta la fecha de su muerte, que tuvo lugar en su senectud más precoz. La mención de estos dos espacios físicos no es sólo un reconocimiento de la influencia que tuvieron en la formación de una cosmovisión propia por parte de Luis Seoane, sino que expresa la síntesis de una vida dividida entre dos culturas e incluso dos Galicias, la europea y la americana. En realidad, la peripecia vital de Seoane se desarrolla en una tierra única que, al modo del dios Jano, se manifiesta en dos mares: el mar furioso del *finisterre* europeo, y el mar dulce y pausado de las orillas de la ciudad portuaria de Buenos Aires, en las tierras australes del continente americano. La figura de Seoane no es comprensible si la miramos únicamente desde una de estas orillas marítimas. Hace falta navegar para entender su complejidad etnocultural.

Ciertamente, el peso de Galicia y de su cultura era parte esencial de su identidad profesional: “Soy gallego nacido en Buenos Aires y gallego por los cuatro abuelos y por los siete bisabuelos” fue una de sus autodefiniciones. Pero también se vio a sí mismo como “un emigrante de un país extraño, soñado más que vivido”, en certera frase de una de sus cartas escrita en 1976 en un contexto vital de desánimo. A pesar de todo, Seoane nunca dejó de reconocer la influencia de la cultura argentina, esa cultura elaborada en el crisol de razas y de memorias particulares que era la ciudad de Buenos

Aires de los años 30 y 40, cabeza de una sociedad “aluvional”, como diría el historiador José Luis Romero. Sin la presencia y el apoyo de la Galicia “ideal” –en expresión de Alfonso Castelao– que en forma de colectividad emigrante de origen gallego vivía entonces en la capital porteña, Seoane no podría haber recordado y soñado con tanta precisión la Galicia “real” europea.

Esto explica que ambos referentes tengan una difícil presentación como mundos diferenciados, porque estuvieron sistemáticamente entrecruzados en el periplo vital de Seoane. Su biografía es la mejor metáfora de este mestizaje. Nacido en la ciudad de Buenos Aires en un hogar de muchas saudades gallegas, su familia retornó enseguida a Galicia, con la esperanza de no volver a ser emigrantes nunca más. Educado y socializado en la Galicia de los años 20 y 30, en tiempos de eclosión cultural y de honda movilización social y política, la “guerra de España” provocada por la sublevación militar de julio de 1936 cambió de golpe la biografía de aquel abogado laboralista y diseñador editorial, militante republicano y galleguista, que tuvo que huir como exiliado hacia su patria de origen. Desde entonces, Luis Seoane fue un morador constante de la ciudad de Buenos Aires, pero en esta urbe no dejó de pensar en la *Terra* dejada y de soñar proyectos para su porvenir: era el país “soñado” en el que apenas había morado de modo permanente unos veinte años. Su pan de cada día era la memoria del paraíso abandonado, los recuerdos que no le pudieron robar: “Cuando nos juntamos, recordamos una Galicia que está allá lejos, lejos”, escribió en su libro *Figurando recuerdos* (1959), pocos meses antes de emprender su segundo viaje a Europa, que lo llevaría por primera vez a España y a su Galicia natal desde su exilio en 1936. En la realidad, aquella Galicia le era tan próxima que formaba parte de su piel, porque su sustancia sentimental eran los recuerdos: “Se exilió con los recuerdos y regresó con los recuerdos”, diría de él en texto necrológico uno de sus amigos coruñeses.

Esta posibilidad de ver a Seoane entre dos mundos y dos culturas sirvió de acicate para buscar nuevas perspectivas sobre su biografía y su obra. Nuestro protagonista vivió más de cuarenta años en Buenos Aires y se sintió a sí mismo como un exiliado o un “transterrado” y, de vez en cuando, también como un emigrante “al revés”, percepción que tenía en sus primeros viajes a Europa. Pero ser exiliado no pasa de ser una situación provisional si no se transforma en una operación de mestizaje cultural que, sin olvidar la alforja originaria, incorpore nuevos contenidos de la sociedad de destino. Y en este sentido, Seoane fue un exiliado atípico, que además de recordar con saudades la patria perdida, trató desesperadamente de crear un futuro para la misma. Esta integración entre exilio e interior que Seoane practica es la mejor guía para interpretar su obra. Porque exilio e

interior no son dos mundos aislados sino en permanente relación, en el que ambos se influyen mutuamente. También éste fue el propósito último que guió la concepción del congreso –cuyas contribuciones reúne este volumen–, como una oportunidad para entender a Seoane desde Galicia y desde la Argentina, en una lectura única en la que predominase el análisis del autor como un intelectual y un hombre de cultura, ni específicamente gallego ni tampoco únicamente argentino. Y además un intelectual formado en una coyuntura especial como es la época de entreguerras, que madura en la segunda posguerra, en un mundo bipolar de fuerte confrontación entre dos grandes relatos: el representado por los países libres del mundo occidental bajo la égida de Estados Unidos de América y el compuesto por las democracias populares lideradas por la Unión Soviética. Dicho de forma metafórica para el campo de la cultura, la lucha estaba entre los partidarios de la “libertad de la cultura” y los partidarios de la “cultura de paz”. Aplicado al caso de Seoane, este dilema tendría una expresión entre ecléctica y militante, como parece intuir Lorenzo Varela cuando, con motivo de una exposición de obras del artista en la galería Bonino (1951), define la estética de su amigo como la del “arte sometido a la libertad”.

* * *

La celebración del centenario también propició acercarse a Seoane con enfoques algo diferentes de los que eran habituales. Porque lo que se sabía hasta ahora de nuestro protagonista era mucho, pero básicamente centrado en dos aspectos singulares de su biografía. Por un lado, su condición de exiliado, que trataron en diversos textos autores gallegos como Xesús Alonso Montero y Xosé Luis Axeitos, además del trabajo recopilatorio de su obra ensayística y periodística que realizaron Xavier Seoane y Lino Braxe y, más recientemente, María Antonia Pérez. Y, por otro lado, su condición de artista plástico y diseñador editorial (como “célebre pintor”, que es la condición preferida por los amigos que lo homenajean en la revista *Grial* en 1979). En tanto que artista, fue objeto de sucesivas exposiciones, de catálogos y de ensayos interpretativos, desde los más pioneros de Xavier Seoane o Concepción Otero hasta los más recientes de Valeriano Bozal, Rodrigo Gutiérrez Viñuales o Antón Patiño. La bibliografía existente sobre Luis Seoane es razonablemente amplia y, además de la aportación procedente de instituciones públicas, conviene destacar el compromiso que el grupo Sargadelos, a través de su sello editorial –Ediciós do Castro–, mantuvo con todo el legado de Seoane, propiciando la reedición de gran parte de su obra escrita, desde las revistas *Galicia Emigrante* (1994, 3

vols.) o *Correo Literario* (1994) o parte de su epistolario (con Fernández del Riego y con Isaac Díaz Pardo) hasta la casi totalidad de los libros que Seoane había publicado en Buenos Aires.

Sin embargo, hay una evidente descompensación en la obra escrita e incluso en el reconocimiento de la figura de Seoane, si la vemos desde la Argentina o desde Galicia. Cuando estaba vivo y residía en Buenos Aires, tal vez hubiera sido más conocido y respetado en la capital porteña que en Galicia, donde se lo privó de honores simbólicos tan elementales como el de pertenecer a la Real Academia Galega, marginación que mucho le incomodó. En Buenos Aires era bien diferente la consideración que recibía. Su presencia anual en la galería Bonino con exposición de obra individual, su ingreso en la Academia Nacional de Bellas Artes (1969) o la recepción de prestigiosos premios como el Palanza (1962) hicieron de Seoane una figura importante del universo cultural y artístico del Buenos Aires de los años 50 a los 70. Pero después de su muerte, este interés por Seoane menguó de forma repentina, hasta que una nueva generación de estudiosos de la historia del arte y del diseño en la Argentina comenzó a interesarse por su obra, como se puede ver en este propio libro en los textos de Diana Weschler y Rodrigo Gutiérrez Viñuales. La figura de Seoane también ha merecido la atención del equipo dirigido por Andrea Giunta, como puede verse en la obra *Arte de posguerra. Jorge Romero Brest y la revista Ver y Estimar* (Buenos Aires, 2005) o en las actividades y publicaciones promovidas por Silvia Dolinko durante el año del centenario, como fueron las jornadas "Luis Seoane. Imágenes y palabras para un proyecto moderno" (Buenos Aires, septiembre 2010), así como su participación en una exposición dedicada al pintor en el Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero en marzo-abril de 2011.

En Galicia, y gracias en buena medida al empeño de su viuda, Maruxa Fernández, la presencia de Seoane en el panorama cultural se fue acrecentando con el paso del tiempo hasta llegar a esta fecha emblemática de su primer centenario. Si hubiera que destacar aquellos momentos en los que la producción bibliográfica sobre Seoane es significativa, se podrían señalar tres. El de los años inmediatamente posteriores a su muerte, en los que se sucedieron homenajes realizados en Galicia y en la Argentina, animados en gran parte por sus amigos y compañeros de exilio, algunos de ellos también retornados a España. Un segundo momento corresponde a los principios de la década de los 90, que culmina con la elección de Seoane como figura central del *Día das Letras Galegas* por la Real Academia Galega en 1994. Fue entonces cuando se realizaron importantes exposiciones, promovidas por diversas instituciones gallegas (Diputación Provincial de A Coruña, Xunta de

Galicia, Universidade de Santiago de Compostela), que supusieron una incorporación decidida de la figura de Seoane a la dinámica cultural de la Galicia autonómica. Y, finalmente, conviene subrayar la importancia del período abierto por la aparición de la Fundación Luís Seoane, cuya velocidad de crucero se acelera desde la apertura de su sede en 2003 hasta la celebración del centenario en 2010, en el que se puede destacar la exposición *Cen por cen Seoane*, dirigida por Xosé Díaz, y el propio congreso del que aquí estamos dando cuenta.

Tengo la certeza de que los textos surgidos de aquella reunión y reunidos en este libro van a constituir un punto de inflexión en la historiografía particular sobre Luis Seoane. En primer término, por la idea central de enfocar el análisis del autor bajo la perspectiva de una doble ciudadanía o de los dos mares. La integración de las dos orillas del océano Atlántico en una mirada compartida es la apuesta por construir a Luis Seoane como una figura única, en la que ni su versión gallega ni tampoco su imagen argentina puedan explicarse de forma aislada. Como le confesaba a su amigo Lorenzo Varela, pintando “puedo unir las realidades de Galicia y de este país”. Él era un argentino retornado pero, al tiempo, un emigrante que procedía de un país lejano, no vivido pero muy soñado. En segundo término, porque ha primado la voluntad de hacer una aproximación al Seoane intelectual, antes que al artista, al creador literario e incluso al promotor de iniciativas editoriales o empresariales. Porque si algo define a Seoane es su condición de intelectual, esa estirpe de individuos que floreció con fuerza desde principios del siglo xx en la cultura occidental y que alcanzó el máximo esplendor en las décadas centrales de la pasada centuria. Ser intelectual significaba intervenir en la vida pública, a través de la obra personal con la pluma, la palabra, el pincel o la partitura musical, sin dependencia de los Estados y de las administraciones. En el contexto de exiliados como Seoane y de resistencia cultural como estaban las gentes del interior, el papel del intelectual fue decisivo para la construcción de una salida democrática para la dictadura franquista.

La definición de Luis Seoane como un intelectual de su tiempo, comprometido no sólo con las causas sociales sino con la propia identidad del pueblo gallego y de su cultura, no es un descubrimiento reciente. Sus amigos y coetáneos tenían esta percepción de nuestro autor, ya en los tiempos de estudiante en Compostela, en los que se definió como “galleguista” y “marxista”. Su biografía posterior no se alejó sustancialmente de este perfil, aunque su trabajo profesional de artista plástico lo fuera desplazando cada vez más hacia el campo de la acción cultural. De hecho, apenas llegó

a tener presencia en el ámbito político, incluso en las redes de las organizaciones políticas del exilio, como el Consello de Galiza o la Irmandade Galeguista, ambas actuantes en el seno de la colectividad gallega de Buenos Aires. Su campo era la acción cultural, tanto en la comisión de cultura del Centro Gallego o en la industria editorial, como promoviendo la creación de movimientos como los de la Agrupación Gallega de Universitarios, Escritores y Artistas (AGUEA), una organización de intelectuales de origen galaico que expresaba en los años 50, incluso en sus prácticas, la experiencia de organizaciones argentinas como la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) de los años 30: la vocación de hacer “extensión cultural” como mecanismo para forjar una conciencia social. En el léxico de Seoane, “golpear ideas” para despertar el pueblo.

Esta vocación de intervención social fue constante en Seoane, aunque de vez en cuando brotaran sentimientos de desánimo y de tristeza. Cuando en uno de sus frecuentes arrebatos de pesimismo le confiesa a Isaac Díaz Pardo, mediada la década de los 60, que está cansado de todo y que no sabe bien para quién ni para qué está haciendo su obra, su amigo le responde desde Galicia, con una gota de humor negro, que no todo está perdido: “Imaginate a Seoane, desentendido, incomprometido, haciendo arte abstracto en Suiza, trabajando únicamente en sus cosas que adquirirían los potentados internacionales...”. Pensaba con razón Díaz Pardo que un Seoane así no sería imaginable. Pues bien, la contrafigura que imagina Díaz Pardo fue justamente el perfil más apropiado de la biografía de Seoane: un intelectual implicado y comprometido, defensor de un arte social dirigido a un pueblo que quería redimir o, al menos, dignificar y un soñador de un mejor porvenir para la sociedad gallega, que algo idílicamente imaginaba como una comunidad que se fundara más en la “calidad cultural y física del hombre gallego” que en su capacidad para la producción de mercancías, como sostuvo en sus conversaciones futuristas recogidas en el libro colectivo *Galicia 2002 a través da imaxinación creadora* (Universidade de Santiago, 1978).

* * *

Comenzaba esta introducción con una referencia expresa a la revista *De Mar a Mar*, como una metáfora de la trayectoria vital de Luis Seoane, que hizo de su vida un constante ir y venir entre ambas orillas del Atlántico, desde el mar de Galicia al mar del Plata. Él fue un constante viajero que surcó más espiritual que físicamente el océano y así lo quisimos ver desde la lontananza de

su primer centenario, al colocar la idea de la *doble ciudadanía* como motivo central del congreso dedicado al autor. La publicación de los resultados de aquella reunión es una forma de hacer justicia a la conducta del homenajeado, al acometer dos ediciones distintas, una en lengua gallega –editada por el Consello da Cultura Galega– y otra en castellano, que es ésta que sale a la luz en la ciudad de Buenos Aires, donde tantos libros propios o ajenos pasaron por las manos de Luis Seoane. La edición castellana difiere de su hermana mayor en el hecho de que, a criterio de los editores porteños, se ha reducido la presencia de textos con temática específicamente galaica y poco centrada en la propia figura de Seoane. En todo caso, la propia decisión de hacer una doble edición es una muestra evidente del mestizaje intelectual que siempre pregonó Seoane y de la voluntad de comprensión del otro como conducta intelectual.

Debo concluir con una breve referencia al congreso cuya comisión organizadora tuvo la honra de presidir. Su celebración fue posible gracias al concurso de varias instituciones, como la Fundación Luís Seoane, el Consello da Cultura Galega y las tres universidades de Galicia, por el soporte académico y material prestado. Quiero agradecer a los miembros de la comisión organizadora y a todos los ponentes invitados al congreso el entusiasmo con que acogieron el compromiso de escribir sobre Luis Seoane y su tiempo. También me complace reconocer la impagable labor del profesor Fernando Devoto que, además de haber sido miembro de la comisión organizadora del congreso, ha ayudado a preparar la edición de este libro y su inclusión en un sello editorial como Biblos, certificando de este modo su condición de embajador de la cultura gallega en tierras porteñas. Y, finalmente, no puedo dejar de mencionar el apoyo editorial prestado por Begoña Tajés, del Consello da Cultura Galega, y por Mónica Urrestarazu, de la editorial Biblos, por su cuidado en la edición de este libro.

ISBN 978-950-786-963-1



FERNANDO DEVOTO / RAMÓN VILLARES editores

LUIS SEOANE, *entre* GALICIA y la ARGENTINA

El pintor, grabador y escritor Luis Seoane (Buenos Aires, 1910-A Coruña, 1979) fue, a la vez, un protagonista y un símbolo de un tiempo que fue muchos tiempos, y cuya vida transcurrió entre Galicia y la Argentina, dos mundos ideales que conjuntamente sintió como propios y como extraños. En este sentido, la situación de Seoane es producto de un itinerario de vida singular pero puede ser vista también como arquetípica. Su sino fue el de ser a la vez emigrante (por su tradición familiar) y exiliado (por su peripecia personal).

Los trabajos reunidos en este volumen son una parte de los presentados en el congreso que se le dedicara, realizado en Santiago de Compostela en 2010. Estudiosos de distintas procedencias y de distinta formación disciplinar analizan en estas páginas tanto a Seoane y su obra como sus contextos. De esa interacción de distintos estudiosos y de distintas miradas surge una renovada visión de su protagonista y de la sociedad en la que intervino activamente, como artista y como militante galleguista, en un período crucial de la historia argentina y de la española.



CONSELLO DA
CULTURA GALEGA

Editorial Biblos / Colección **LA ARGENTINA PLURAL**